

https://doi.org/10.18485/analiff.2026.38.ns_hw.1
811.134.2(091)

Héroes de la lengua española que murieron sin saber que lo habían sido: Fernán González, Cristóbal Colón y Miguel de Cervantes

Rafael I. del Moral Aguilera*

Universidad de Breña, Facultad de Letras, Lenguas, Ciencias Humanas y Sociales

 <https://orcid.org/0000-0002-7006-1795>

Palabras clave:

lengua española,
castellano,
Fernán González,
Castilla,
Cristóbal Colón,
América,
Miguel de Cervantes,
Don Quijote,
expansión lingüística

Resumen

La evolución histórica de las lenguas no depende únicamente de procesos lingüísticos internos, sino también de factores políticos, culturales y sociales protagonizados por individuos cuyas acciones pueden ejercer una influencia decisiva sobre su desarrollo. Sin embargo, la incidencia indirecta de determinadas figuras históricas en la consolidación, expansión y prestigio de una lengua ha recibido escasa atención como categoría específica de análisis. Comprender estos mecanismos permite explicar con mayor precisión la proyección internacional del español. El objetivo de este trabajo es analizar la contribución involuntaria de tres personajes históricos —Fernán González, Cristóbal Colón y Miguel de Cervantes— al desarrollo de la lengua española y proponer el concepto de «héroes involuntarios de la lengua» como categoría interpretativa para describir este tipo de influencia histórica. El estudio adopta una metodología histórico-interpretativa basada en el análisis de fuentes historiográficas, lingüísticas y literarias. La investigación combina una aproximación ensayística con el apoyo de la lingüística histórica e incorpora ejercicios de historia contrafactual como recurso heurístico para valorar la relevancia de determinados acontecimientos y decisiones en la evolución del español. Los resultados muestran que Fernán González favoreció la consolidación del espacio político donde pudo afirmarse el castellano; Cristóbal Colón inició, sin ser consciente de ello, el proceso que transformó una lengua peninsular en un idioma de dimensión mundial; y Miguel de Cervantes proporcionó al español la obra literaria que acabaría otorgándole uno de sus mayores prestigios culturales. En conjunto, estos tres personajes representan las dimensiones fundamentales de la evolución histórica de una lengua internacional: territorio, expansión y consagración cultural. (примљено: 16. маја 2026; прихваћено: 25. јуна 2026)

1. Introducción

Hombres y mujeres de todas las épocas han marcado un rumbo decisivo sin llegar a ser conscientes de su grandeza. Son héroes ocultos, personas que murieron sin saber que el futuro les otorgaría un lugar de honor. Juana de Arco murió en la hoguera acusada de herejía. Galileo Galilei falleció vigilado por la Inquisición. Ignaz Semmelweis murió despreciado por sus colegas. Nikola Tesla murió solo y pobre en un hotel de Nueva York. Todos ellos comparten un destino paradójico: creyeron no haber sido comprendidos, pero el tiempo acabó revelando que habían cambiado el mundo.

La historia de la lengua española está íntimamente ligada a figuras políticas, culturales y literarias que, de forma consciente o indirecta, contribuyeron a su creación, fijación y expansión.¹ El castellano fue una lengua romance regional, como tantas otras, que ha llegado a convertirse en la más hablada entre las herederas del latín y en una de las grandes lenguas internacionales de nuestro tiempo.

El objetivo de este trabajo es analizar tres figuras históricas cuya actuación contribuyó de manera decisiva al desarrollo del español sin que esa contribución constituyera el propósito principal de sus acciones. El estudio parte de la hipótesis de que determinadas personalidades históricas pueden ejercer una influencia decisiva sobre el destino de una lengua aun cuando sus objetivos pertenezcan a ámbitos aparentemente ajenos a ella, como la política, la exploración geográfica o la creación literaria.

La expresión «héroes de la lengua» se emplea aquí en un sentido funcional y no moral. No designa a los lingüistas, gramáticos o escritores que trabajaron deliberadamente en favor del español, sino a aquellos personajes cuya actuación histórica favoreció de forma determinante su desarrollo posterior sin que ellos mismos fueran plenamente conscientes de ello. El criterio de selección no es cuantitativo ni filológico, sino tipológico. Se han escogido tres figuras que representan tres fases esenciales en la evolución de cualquier lengua de proyección internacional: la consolidación territorial, la expansión geográfica y demográfica y la consagración cultural y literaria.

Desde esta perspectiva, Fernán González encarna la consolidación política del espacio castellano donde la nueva lengua pudo afirmarse; Cristóbal Colón simboliza la expansión transoceánica que convirtió el castellano en una lengua mundial; y Miguel de Cervantes representa la culminación literaria que otorgó al español una de las obras fundamentales de la cultura universal. No se pretende sostener que estos tres personajes fueran los únicos protagonistas de la historia del español ni que su influencia superara necesariamente la de figuras como Alfonso X, Antonio de Nebrija, Andrés Bello o Ramón Menéndez Pidal. Se los selecciona porque permiten observar tres mecanismos históricos distintos mediante los cuales una lengua alcanza arraigo territorial, expansión internacional y prestigio cultural.

1 Para una visión de conjunto sobre la evolución histórica de la lengua española, véase Cano Aguilar (2004).

Metodológicamente, el trabajo adopta una aproximación histórico-interpretativa basada en fuentes historiográficas, lingüísticas y literarias. Se incorporan asimismo ejercicios de historia contrafactual con finalidad heurística, no para reconstruir hechos alternativos, sino para valorar el peso histórico de determinados acontecimientos y personajes mediante la consideración razonada de escenarios plausibles distintos de los que finalmente tuvieron lugar.

2. Castilla y Fernán González: el héroe que pudo ser

Castilla nació como una marca fronteriza, un conjunto de castillos que jalonaban aquel territorio áspero y expuesto, levantados por el reino de Asturias para contener las incursiones musulmanas en los confines orientales de la Meseta Norte. A mediados del siglo X ese espacio periférico empezó a desarrollar una conciencia propia, una lengua propia y, finalmente, una voluntad política propia. El conde Fernán González fue el hombre que encarnó ese momento.²

Los hechos históricos son suficientemente elocuentes. Fernán González, conde de Castilla entre aproximadamente 930 y 970, logró reunir bajo su mando los distintos condados castellanos y gobernarlos con una autonomía creciente respecto al reino de León, del que nominalmente dependía. Negoció, guerreó, pactó y esquivó con una habilidad que le permitió transmitir el condado a su hijo por herencia, y transformó un cargo de designación regia en algo parecido a una dignidad dinástica.³ Sin declarar formalmente la independencia, la fue construyendo pieza a pieza.

El problema es que los documentos contemporáneos apenas le prestan atención especial. Es el *Poema de Fernán González*, compuesto en el monasterio de San Pedro de Arlanza hacia mediados del siglo XIII, el que lo transforma en héroe fundacional, en paladín casi épico cuya gesta prefigura la grandeza de Castilla. Pero que la figura haya sido agrandada a posteriori no significa que el relato sea injusto.

La lengua que hoy hablamos debe al territorio que Fernán González consolidó algunas de sus condiciones. Precisamente en esa franja castellana, fronteriza y mestiza, el latín vulgar aceleró su transformación. Las *Glosas Emilianenses* son el primer testimonio escrito de aquel castellano primitivo.⁴ Una de ellas reza:

Cono aiutorio de nuestro duenno, duenno Christo, duenno salbatore, qual duenno got ena honore, et qual duenno tienet ela mandatione cono patre, cono spiritu sancto, enos sieculos de los sieculos. Facanos Deus omnipotes tal serbicio fere ke denante ela sua face gaudioso segamus. Amen

(Con la ayuda de nuestro señor, señor Cristo, señor salvador, que señor está en el honor, y que señor tiene el mando con el padre, con el espíritu santo, en los siglos de los siglos. Háganos Dios omnipotente hacer tal servicio que ante su faz gozosos seamos. Amén)

2 Para un estudio detallado de la Castilla altomedieval, véase Escalona Monge (2002).

3 Sobre la consolidación del condado de Castilla y la aristocracia castellano-leonesa de esta época, véanse Pérez de Urbel (1970) y Barton (1997).

4 Para un estudio pormenorizado de los orígenes del castellano, véase Menéndez Pidal (2005).

Extraordinario testimonio del momento en que el latín vulgar ya se percibía como una lengua distinta del latín culto, hasta el punto de que el monje anotador decidió glosar el texto latino con palabras del romance emergente para que sus lectores entendieran mejor. Lo fascinante es precisamente esa situación de tránsito que ya no es latín, pero tampoco todavía castellano. El escriba ya no confiaba en que el lector pudiera entenderlo.

Fernán González murió en 970 sin saber que era el padre de una lengua.⁵ Gobernaba una franja de castillos entre el Duero y la Cordillera Cantábrica. Su horizonte era militar y político, no lingüístico ni cultural. Que en aquel rincón áspero estuviera fraguándose el idioma que hablarían cientos de millones de personas más de un milenio después escapaba a cualquier imaginación de su tiempo. Y, sin embargo, así fue. El castellano primitivo necesitaba espacio para crecer, y Fernán González, sin saberlo, se lo fue dando. Cada castillo que levantó, cada frontera que empujó hacia el sur, cada pleito que ganó a León era también territorio ganado para una lengua que todavía no tenía nombre.

El ejercicio contrafactual ayuda a comprenderlo. Si Castilla no se hubiera emancipado progresivamente del reino de León, el castellano podría haber quedado absorbido por el leonés, relegado a una variedad regional o fragmentado entre romances peninsulares sin proyección imperial. Y hoy sería el leonés, o tal vez el aragonés o el catalán, la lengua de España en función de los ejércitos que en su avance hacia el sur hubieran conquistado el territorio islamizado. Las lenguas no triunfan por sus virtudes intrínsecas, sino por las circunstancias políticas, militares y culturales de quienes las hablan.

Sin Fernán González, probablemente el castellano no habría llegado a ser la lengua universal que hoy conocemos.

3. Cristóbal Colón: el héroe que no supo serlo

Cristóbal Colón murió en Valladolid en mayo de 1506 convencido de dos cosas que la historia demostraría falsas: que había llegado a Asia y que su empresa había sido un fracaso. Ni siquiera supo que había abierto las puertas de un continente al que otros acabarían dando nombre. Nunca reconoció haber llegado a un continente desconocido para los europeos, y aquello le impidió reclamar el descubrimiento conceptual de una «nueva tierra». Sin embargo, el florentino Amerigo Vespucci realizó varios viajes a las costas de lo que hoy es Sudamérica (1499–1504) y, a diferencia de Colón, fue el primero en escribir y difundir la idea de que aquellas tierras constituían un continente nuevo, al que llamó *Mundus Novus* en su carta de 1503, que se convirtió en un *best seller* europeo. Y en 1507, el cartógrafo alemán Martin Waldseemüller, en su *Cosmographiae Introductio* publicada en Saint-Dié (Lorena), elaboró, siguiendo las cartas de Vespuccio, el primer mapa que mostraba el nuevo continente como masa terrestre separada, y propuso bautizar aquellas tierras. Escribió: «No veo por qué razón no habría de llamarse América, es decir,

5 Sobre la biografía y la trayectoria política de Fernán González, véase Martínez Díez (2005).

tierra de Américo, por su descubridor». Latinizó *Amerigo* como *Americus*, y en femenino geográfico, *América*, en consonancia con *Europa*, *Asia* y *África*. El mapa de Waldseemüller tuvo enorme difusión. El nombre se imprimió sobre el territorio y circuló por toda Europa. Vespucio había descrito con precisión las costas de Brasil y Venezuela, Colón había explorado sobre todo el Caribe. Cuando Waldseemüller rectificó años después y quitó el nombre en mapas posteriores, ya era tarde.

Colón fue más famoso en vida; Vespucio fue más leído en el momento justo. El nombre del continente no lo decidió quien llegó primero, sino quien supo contar mejor lo que había visto. Aunque involuntario, fue el mayor robo de nombre de la historia, lo que muestra cuán ajeno estuvo Colón a lo que había descubierto. Lo que tampoco pudo imaginar es que aquellos cuatro viajes suyos habían puesto en marcha uno de los mayores procesos de expansión lingüística de la historia moderna. El español, lengua de seis o siete millones de personas confinadas en la Península Ibérica, comenzaba en 1492 su camino hacia los más de seiscientos millones de hablantes que tiene hoy, incluidos los que lo usan como segunda lengua (Instituto Cervantes, 2024).

La coincidencia cronológica entre el primer viaje de Colón y la publicación de la *Gramática de la lengua castellana* de Antonio de Nebrija no es solo una curiosidad historiográfica. Cuando Nebrija presentó su obra a Isabel la Católica y esta le preguntó para qué podía servir una gramática de una lengua que todos ya hablaban, el humanista respondió con una frase destinada a sobrevivir a los siglos: «Siempre la lengua fue compañera del imperio» (frase recogida en el prólogo dedicatorio a la reina y atribuida al diálogo oral entre ambos; Nebrija, 1492/1989). Pocas veces una profecía lingüística ha resultado tan exacta. Colón zarpó aquel mismo verano. La gramática y las carabelas salieron casi juntas. Si Fernán González dio territorio al castellano, Nebrija le dio conciencia de lengua y Colón le dio mundo.

Lo que se llevó al otro lado del Atlántico no fue únicamente la lengua castellana, sino un idioma que llegaba acompañado de un momento histórico de extraordinaria plasticidad y vigor. El español del siglo XV estaba ya templado por siglos de convivencia con el árabe, el hebreo, el mozárabe y las hablas románicas vecinas; una lengua acostumbrada a absorber lo nuevo y a nombrarlo. «El español de América no es una deformación del castellano, sino su prolongación natural en condiciones geográficas y humanas distintas» (Lapesa, 1981: 564). Lo que llegó a América no era un molde rígido, sino un organismo vivo.

Colón mismo dejó testimonio involuntario de ese primer contacto lingüístico. En su *Diario de a bordo* aparecen ya voces indígenas que no tenían equivalente en Europa: *canoa*, *hamaca*, *cacique*. «Yo —escribió— porque nos tuviesen mucha amistad...» (Colón, 1492/1992: 41). Su escritura constituye el primer registro del español en contacto con América.

El proceso, naturalmente, no fue ni pacífico ni lineal. La expansión del español sobre decenas de lenguas indígenas —náhuatl, quechua, maya, guaraní y muchas otras— formó parte de una empresa de conquista que dejó heridas. Con todo, ese mismo proceso produjo un fenómeno extraordinario de mestizaje léxico y cultural.

Del mundo americano llegaron palabras que hoy resultan imprescindibles en el español universal: *chocolate, tomate, maíz, huracán, canoa, patata...*

Ángel Rosenblat explicó que la sorprendente unidad del español a ambos lados del Atlántico se debe tanto al origen común de los primeros colonizadores como a la rápida creación de instituciones capaces de fijar la lengua escrita (Rosenblat, 1962: 23-27).

Colón murió reclamando títulos, privilegios y rentas, convencido de que la Corona le había escamoteado el reconocimiento que merecía. En cierto modo tenía razón. No se le reconoció lo que había hecho. Pero lo que había hecho era infinitamente mayor de lo que él mismo creía. Juan Ramón Lodares lo formuló con precisión: «El español no conquistó América; América hizo al español grande» (Lodares, 2005: 214). La frase resume una paradoja histórica de extraordinaria fuerza: el hombre que buscaba especias había encontrado hablantes. El navegante que creyó llegar a Asia había inaugurado, sin saberlo, la dimensión universal del castellano.

El ejercicio contrafactual vuelve a resultar esclarecedor. Si la expansión americana hubiera recaído en Portugal, hoy medio continente podría hablar portugués. Si la empresa hubiera sido francesa, el francés tendría quizás cien millones más de hablantes. Si Inglaterra hubiera llegado primero a Mesoamérica y a los Andes, el inglés habría ocupado el lugar del español en las grandes civilizaciones precolombinas. Incluso, aunque tal vez menos probable, la expedición habría podido ser aragonesa, y la lengua de América el aragonés o el catalán. Las lenguas no conquistan territorios por sus virtudes internas, sino por la energía política, militar y cultural de quienes las transportan.

Castilla tuvo en 1492 la combinación exacta de ambición, tecnología náutica, organización institucional y capacidad de trasplante cultural. Y Colón, sin saberlo, fue el primero en llevar esa lengua más allá del horizonte.

4. Cervantes murió sin saber que él fue «Cervantes»

La idea de que Cervantes murió sin saber que él fue ni más ni menos que Cervantes no constituye una tesis académica formulada literalmente por ningún investigador, pero resume con notable precisión una intuición crítica ampliamente compartida: murió sin sospechar que la posteridad lo convertiría, junto a Shakespeare, en una de las dos grandes cumbres de la literatura universal.

Once años antes de morir había publicado la primera parte de *Don Quijote de la Mancha* con un éxito editorial inmediato, con ediciones múltiples, con traducciones rápidas al inglés y al francés. Fue un libro leído, comentado y admirado. Pero el éxito comercial no se tradujo en estabilidad económica ni en prestigio institucional. Había vivido y siguió viviendo con estrecheces económicas. Solicitó cargos que nunca obtuvo, no disfrutó del favor de la corte y contempló cómo otros escritores de su tiempo, especialmente Lope de Vega, monopolizaban la celebridad literaria.

Por entonces la fama era frágil, local y casi siempre efímera. La gloria estaba ligada sobre todo al teatro y a la poesía. La novela se consideraba un género menor. El *Quijote* fue leído inicialmente como una brillante parodia caballeresca. Su

dimensión filosófica, su complejidad narrativa y su condición fundacional serían reconocidas mucho después.⁶

Marcelino Menéndez Pelayo lo resumió con claridad: «Murió pobre y casi olvidado, sin sospechar siquiera la inmensa gloria que le aguardaba en los siglos» (Menéndez Pelayo, 2005: 327). Ramón Menéndez Pidal señaló que Cervantes «...no pudo tener conciencia cabal de la trascendencia histórica de su obra» (Menéndez Pidal, 1951: 814). Américo Castro fue aún más directo: «No sabía Cervantes que estaba creando la novela moderna» (Castro, 1925: 91). Azorín escribió que «Cervantes murió sin haber visto el triunfo universal de su obra» (Azorín, 1915: 203). Y Unamuno, en una de sus intuiciones más certeras, vino a sugerir que Cervantes no sabía realmente lo que había hecho (Unamuno, 1905/1987: 76). Ningún escritor conoce realmente el alcance histórico de su obra, pero en Cervantes la distancia entre la conciencia del autor y la conciencia de la posteridad alcanza una dimensión excepcional.

El *Quijote* fue un éxito editorial en 1605; su canonización universal, sin embargo, pertenece sobre todo a los siglos XVIII, XIX y XX. La categoría misma de “novela moderna” es posterior a Cervantes. Él escribió una obra genial; fueron los siglos quienes comprendieron del todo lo que había escrito. Numerosos intelectuales así lo han confirmado. Harold Bloom lo situó en el podio de la literatura occidental: «Cervantes y Shakespeare son los dos centros del canon occidental» (Bloom, 1994: 137). Jorge Luis Borges se refirió a ellos en términos semejantes en distintos escritos (Borges, 1975). Thomas Mann escribió que «Cervantes y Shakespeare representan las dos formas supremas del genio literario europeo» (Mann, 1954: 142). Jean Canavaggio recordó que Cervantes «murió en Madrid en 1616, respetado, pero lejos de la celebridad extraordinaria de Lope de Vega» (Canavaggio, 1987: 411). Martín de Riquer precisó que «En vida, Cervantes no alcanzó la fama inmensa de Lope de Vega, que era entonces el escritor más admirado de España» (Riquer, 2003: 298). Francisco Rico concluyó que Cervantes «murió siendo un escritor estimado, pero no la figura central de las letras españolas que hoy reconocemos» (Rico, 2005: 45).

Hay además una ironía escultórica que el mundo parece haber aceptado con naturalidad: las estatuas de don Quijote y Sancho Panza son más numerosas, más grandes y más fotografiadas que las de su propio creador. En la Plaza de España de Madrid, Cervantes aparece sentado, inmóvil, elevado en piedra. Bajo él, don Quijote y Sancho cabalgan en bronce, brillantes, dinámicos, immortalizados por miles de fotografías diarias. En Alcalá de Henares, en Bruselas, en Guanajuato, en São Paulo, en Panamá, los personajes parecen haber conquistado más espacio físico que el hombre que los imaginó.

No existe un fenómeno comparable en la historia literaria. Ni Hamlet eclipsa a Shakespeare en las plazas del mundo, ni Anna Karenina ha desplazado a Tolstói del imaginario escultórico universal. Solo don Quijote ha conseguido el prodigio de volverse más visible que su autor. Cervantes soñó a un loco que confundía realidad y ficción. La posteridad, con admirable generosidad, ha terminado confundiendo al soñador con su sueño.

6 Sobre la recepción crítica romántica del *Quijote* y su transformación en clásico universal, véase Close (1978).

Cervantes conoció la cárcel, la ruina, la guerra, el cautiverio y el fracaso burocrático. Fue recaudador de impuestos que no cuadraba sus cuentas, soldado mutilado en Lepanto, cautivo cinco años en Argel, hombre que vio cómo el teatro le cerraba las puertas... La vida le fue sistemáticamente hostil. Lo fantástico es que no sublimó su miseria, sino que la usó como palanca para alejarse de ella. El Quijote es un gran ejercicio de distanciamiento de una realidad bastante cruel. El héroe de la Mancha, su *alter ego*, no huye de la realidad, la recrea, la reescribe, convierte la derrota en un mecanismo para contemplar el mundo desde una altura irónica que solo proporciona el desengaño vivido, y no el leído.

Esa perspectiva explica en parte la distancia abismal que separa *El Quijote* del resto de su obra. No porque las *Novelas ejemplares* carezcan de maestría, ni porque el *Persiles* sea un experimento menor, ni porque el teatro cervantino tenga poco interés, pues todo ello tiene considerable altura. Pero *El Quijote* pertenece a otra categoría, a ese espacio donde el autor encuentra la forma exacta para contemplar el mundo, a esa tensión permanente entre lo que las cosas son y lo que queremos que sean. Ese sabio distanciamiento de la realidad es el verdadero triunfo en el que ni siquiera su autor quiso complacerse.

Hay escritores que alcanzan su obra mayor a pesar de su biografía. Cervantes la alcanzó precisamente a través de ella, destilando el fracaso hasta convertirlo en la novela más lúcida que ha producido la lengua española y una de las más logradas de la literatura universal.

5. Conclusiones

Las lenguas, como los imperios, las religiones o las civilizaciones, parecen obedecer a grandes procesos históricos impersonales. Sin embargo, observadas de cerca, revelan hasta qué punto su evolución depende también de decisiones individuales, coyunturas políticas y circunstancias biográficas cuyos protagonistas rara vez llegan a comprender en toda su dimensión.

El análisis realizado permite concluir que la historia del español no puede explicarse únicamente mediante la actuación de gramáticos, instituciones académicas o escritores conscientes de su misión lingüística. En numerosas ocasiones intervienen actores históricos cuyos objetivos pertenecen a ámbitos distintos del lenguaje, pero cuyas acciones terminan condicionando decisivamente el destino de una lengua.

Fernán González contribuyó indirectamente a la consolidación territorial del castellano al favorecer la afirmación política de Castilla en un momento en que las variedades romances peninsulares competían entre sí por su supervivencia y expansión. Cristóbal Colón, sin proponérselo, abrió el proceso histórico que transformó una lengua peninsular en una lengua transcontinental hablada hoy por centenares de millones de personas. Miguel de Cervantes proporcionó al español una obra literaria cuya repercusión universal acabó convirtiéndose en uno de los principales referentes culturales de la humanidad.

Considerados conjuntamente, estos tres personajes ilustran tres dimensiones fundamentales del desarrollo histórico de una lengua: el territorio, la expansión y el prestigio cultural. Ninguno de ellos actuó movido por objetivos lingüísticos; ninguno pudo anticipar la magnitud de las consecuencias de sus actos; ninguno fue consciente de que estaba contribuyendo a la construcción de una de las lenguas internacionales más importantes del mundo. Precisamente por ello pueden ser considerados «héroes involuntarios» del español.

La noción de héroe lingüístico propuesta en este trabajo debe entenderse, por tanto, como una categoría analítica destinada a identificar a aquellas figuras históricas cuya actuación favoreció de manera decisiva la evolución de una lengua sin que tal evolución constituyera el propósito explícito de sus acciones. Desde esta perspectiva, la historia del español aparece como el resultado de una compleja interacción entre factores políticos, demográficos, culturales y literarios que trascienden ampliamente el ámbito estrictamente filológico.

La trayectoria histórica del español muestra que las lenguas no prosperan exclusivamente por sus cualidades internas, sino también por las circunstancias históricas de las comunidades que las hablan. El castellano necesitó un territorio donde afirmarse, un mundo donde expandirse y una obra capaz de conferirle prestigio universal. Fernán González contribuyó al primero de esos procesos, Cristóbal Colón al segundo y Miguel de Cervantes al tercero.

Futuras investigaciones podrían ampliar este enfoque mediante el estudio de otras figuras cuya relación con la lengua fue más consciente y directa, como Alfonso X el Sabio, Antonio de Nebrija, Andrés Bello, Ramón Menéndez Pidal o las instituciones académicas modernas. Ello permitiría elaborar una tipología más amplia de los agentes históricos que han intervenido en la formación, expansión y consolidación internacional del español.

El español no nació en una academia, ni en una corte, ni en una biblioteca. Nació en una frontera, cruzó un océano y alcanzó una de sus expresiones más altas en la imaginación de un escritor que murió sin sospechar plenamente el alcance de su obra. Esa convergencia de territorio, expansión y creación cultural explica en buena medida por qué una lengua local de la Europa medieval terminó convirtiéndose en patrimonio compartido de una vasta comunidad internacional.

Bibliografía

- Azorín (1915). *Con Cervantes*. Madrid: Renacimiento.
- Barton, S. (1997). *The Aristocracy in Twelfth-Century León and Castile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bloom, H. (1994). *The Western Canon*. New York: Harcourt Brace.
- Borges, J. L. (1975). *Prólogos*. Buenos Aires: Torres Agüero.
- Canavaggio, J. (1987). *Cervantes: En busca del perfil perdido*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Cano Aguilar, R. (coord.) (2004). *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel.
- Castro, A. (1925). *El pensamiento de Cervantes*. Madrid: Revista de Occidente.

- Close, A. (1978). *The Romantic Approach to Don Quixote*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Colón, C. (1492/1992). *Diario de a bordo* [transcripción de Bartolomé de las Casas]. Madrid: Historia 16.
- Escalona Monge, J. (2002). *Historia de Castilla en la Edad Media*. Barcelona: Crítica.
- Instituto Cervantes (2024). *El español: una lengua viva. Informe 2024*. Madrid: Instituto Cervantes.
https://www.cervantes.es/lengua_y_ensenanza/informes.htm
- Lapesa, R. (1981). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lodares, J. R. (2005). *El porvenir del español*. Madrid: Taurus.
- Mann, T. (1954). *Essays of Three Decades*. New York: Knopf.
- Martínez Díez, G. (2005). Fernán González. El conde que hizo Castilla. Burgos: Dosssoles.
- Menéndez Pelayo, M. (1905/2005). *Cultura literaria de Miguel de Cervantes y elaboración del Quijote*. Madrid: Centro Virtual Cervantes.
- Menéndez Pidal, R. (1951). *La España del Cid*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Menéndez Pidal, R. (2005). *Orígenes del español*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Nebrija, A. de (1492/1989). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Cátedra.
- Pérez de Urbel, J. (1970). *El condado de Castilla*. Madrid: CSIC.
- Rico, F. (2005). *El texto del Quijote*. Barcelona: Crítica.
- Riquer, M. de (2003). *Para leer a Cervantes*. Barcelona: Acanalado.
- Rosenblat, Á. (1962). *El español de América*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Unamuno, M. de (1905/1987). *Vida de don Quijote y Sancho*. Madrid: Alianza.

Rafael I. del Moral Aguilera

Summary

HEROES OF THE SPANISH LANGUAGE WHO DIED NOT KNOWING THEY WERE HEROES: FERNÁN GONZÁLEZ, CHRISTOPHER COLUMBUS AND MIGUEL DE CERVANTES

This article explores the historical development of the Spanish language through the actions of three historical figures: Fernán González, Christopher Columbus, and Miguel de Cervantes, whose contributions to its evolution were decisive despite not being consciously directed toward linguistic goals. Its primary aim is to demonstrate that the international status of Spanish cannot be explained solely through linguistic or literary developments, but must also be understood in relation to political, territorial, demographic, and cultural processes. The study introduces the concept of “unwitting heroes of the Spanish language” as an analytical category for interpreting this phenomenon. The article argues that the history of Spanish can be understood through three complementary stages. The first is the territorial consolidation of Castile under

Fernán González, whose political achievements created the conditions that enabled the emerging Castilian variety to survive and eventually prevail over other Iberian Romance languages. The second is the transatlantic expansion initiated by Christopher Columbus, whose voyages transformed Castilian from a regional language into a global one through its establishment in the Americas. The third stage is the literary consecration represented by Miguel de Cervantes, whose *Don Quixote* ultimately became one of the foundational works of world literature, conferring exceptional cultural prestige on the Spanish language. Together, these three historical processes illustrate how languages acquire territory, demographic expansion, and symbolic authority. The study employs a historical-interpretative and interdisciplinary approach based primarily on historiographical, linguistic, and literary sources. It combines essayistic analysis with insights from historical linguistics and incorporates counterfactual reasoning as a heuristic tool to assess the historical significance of key events and individuals by considering plausible alternative developments. The analysis concludes that none of the three protagonists acted with linguistic objectives in mind, yet each profoundly influenced the historical trajectory of Spanish. Their contributions demonstrate that the evolution of a language is shaped not only by grammarians, writers, or language planners, but also by political leaders, explorers, and cultural creators whose actions transform the historical circumstances in which languages develop. This work offers an original perspective on the history of Spanish by integrating political history, historical linguistics, cultural studies, and literary criticism. Its principal contribution lies in proposing a broader interpretative framework for understanding language expansion through indirect historical agency. The study also suggests that future research could extend this analytical model to other figures, such as Alfonso X, Antonio de Nebrija, Andrés Bello, or Ramón Menéndez Pidal, thereby developing a more comprehensive typology of the historical agents involved in the formation, expansion, and international consolidation of the Spanish language.

Key words:

Spanish language, Castilian, Fernán González, Castile, Christopher Columbus, America, Miguel de Cervantes, *Don Quixote*, linguistic expansion

Рафаел И. дел Морал Агилера

Сажетак

**ХЕРОЈИ ШПАНСКОГ ЈЕЗИКА КОЈИ СУ УМРЛИ НЕ ЗНАЈУЋИ ДА СУ
ХЕРОЈИ: ФЕРНАН ГОНСАЛЕС, КРИСТИФОР КОЛУМБО И МИГЕЛ ДЕ
СЕРВАНТЕС**

Овај чланак истражује историјски развој шпанског језика кроз деловање три историјске личности: Фернана Гонсалеса, Кристифора Колумба и Мигела де

Сервантеса, чији је допринос његовој еволуцији био пресудан упркос томе што није био свесно усмерен ка лингвистичким циљевима. Његов примарни циљ је да покаже да се међународни статус шпанског језика не може објаснити искључиво кроз лингвистички или књижевни развој, већ се мора разумети и у односу на политичке, територијалне, демографске и културне процесе. Студија уводи концепт „несвесних хероја шпанског језика” као аналитичку категорију за тумачење овог феномена. У чланку се показује да се историја шпанског језика може разумети кроз три комплементарне фазе. Прва је територијална консолидација Кастиље под Фернаном Гонсалесом, чија су политичка достигнућа створила услове који су омогућили новонасталој кастиљанској варијанти да опстане и на крају превлада над другим иберијским романским језицима. Друга је трансатлантска експанзија коју је покренуо Кристифор Колумбо, а чија су путовања трансформисала кастиљански језик из регионалног у глобални кроз његово успостављање у Америци. Трећа фаза је књижевно посвећење које представља Мигел де Сервантес, чији је *Дон Кихот* на крају постао једно од темељних дела светске књижевности, дајући изузетан културни престиж шпанском језику. Заједно, ова три историјска процеса илуструју како језици стичу територију, демографску експанзију и симболички ауторитет. У студији је коришћен историјско-интерпретативни и интердисциплинарни приступ заснован првенствено на историографским, лингвистичким и књижевним изворима. Она комбинује есејистичку анализу с увидима из историјске лингвистике и укључује контрафактуално размишљање као хеуристички алат за процену историјског значаја кључних догађаја и појединаца разматрајући вероватне алтернативне развоје догађаја. Анализа показује да ниједан од тројице протагониста није деловао с лингвистичким циљевима на уму, али је сваки од њих дубоко утицао на историјску путању шпанског језика. Њихови доприноси показују да еволуцију језика обликују не само граматичари, писци или језички планери, већ и политички лидери, истраживачи и културни ствараоци чије акције трансформишу историјске околности у којима се језици развијају. Ово дело нуди оригиналну перспективу о историји шпанског језика интегришући политичку историју, историјску лингвистику, културне студије и књижевну критику. Њен главни допринос лежи у предлагању ширег интерпретативног оквира за разумевање ширења језика путем индиректног историјског деловања. Студија такође сугерише да би будућа истраживања могла проширити овај аналитички модел на друге личности, као што су Алфонсо X, Антонио де Небриха, Андрес Бељо или Рамон Менендес Пидал, чиме би се развила свеобухватнија типологија историјских агената укључених у формирање, ширење и међународну консолидацију шпанског језика.

Кључне речи:

шпански језик, кастиљански, Фернан Гонсалес, Кастиља, Кристифор Колумбо, Америка, Мигел де Сервантес, *Дон Кихот*, језичка експанзија